

Derivados españoles en -ivo

Su repertorio en español es muy extenso. En el material reunido por mí cuento 299 formaciones y es muy posible que al cabo de una mayor exploración, realizada sobre textos muy diversos, no solamente literarios, se llegue a la cifra de 400, o se rebase. En todo caso, la formación resulta muy regular y homogénea y en esto especialmente estriba su interés. El sufijo *-ivo*, por otra parte, se halla hoy en plena vigencia.

En las voces heredadas del latín, entre otras que no han sobrevivido en romance, la base de derivación es casi siempre el tema de un participio de perfecto. Como el p.p.p latino es a su vez un derivado *-tus* (*-tos* indoeuropeo, excepto en la lengua griega) o en *-sus*, el sufijo *-ivo* (lat. *-ivus*) que estudiamos aquí aparece precedido de *-t-* o de *-s-*: *-tivo* (lat. *-tivus*), *-sivo* (lat. *-sivus*).

He aquí algunos ejemplos de lo primero: *conminativo* (lat. *commīnātīvus*, de *commīnātus*, p.p. de *commīnārī*, hápax en Tertuliano); *comparativo* (lat. *compārātīvus*, de *compārātus*, p.p. de *compārāre*, usado por Cicerón, Quintiliano, etc.); *diminutivo* (lat. *dēmīnūtīvus*, de *dēmīnūtus*, p.p. de *dēmīnũere*; junto a *dēmīnũere* hay *dimīnũere* en latín, vocalismo éste que ha sido adoptado en el adjetivo español y en el de otras lenguas romances: fr. *diminutive*, port. *diminutivo*, gall. *diminutivo*, y no romances: ingl. *diminutive*, al. *diminutiv*); *meditativo* (lat. *mēdītātīvus*, de *mēdītātus*, p.p. de *mēdītārī*; en

obras de gramática de los siglos IV y V); *productivo* (lat. *prōductivus*, de *prōductus*, p.p. de *prōdūcere*), etc.

Ejemplos de lo segundo: *digresivo* (lat. *dīgressivus*, de *dīgressus*, p.p. de *digrēdiōr*; usado por Casiodoro en su «Institutio» s. v), adj. que empleó Unamuno en «Ensayos», I, 1916, no recogido todavía en el Dicc. de la Academia; *extensivo* (lat. *extensivus*, de *extensus*, p.p. de *extendere*; empleado en el Digesto); *posesivo* (lat. *possessivus*, de *possessus*, p.p. de *possidere*, que usa Quintiliano. El número de formas en *-sivo* heredadas de que tenemos noticia hasta ahora es muy corto. Se reduce a estas tres, más *abusivo*, *complexivo*, *comprehensivo* y *corrosivo*. El número es, efectivamente, muy corto, si se compara con la cifra de 92 adjetivos en *-tivo* que hemos coleccionado.

Prueba de la vitalidad del sufijo *-ivo* es su presencia constante durante el largo desarrollo de las lenguas románicas, después y hasta mucho después del período de transición. Por lo que hace al español, compárense las 92+7 voces heredadas, de alguna de las cuales acabamos de dar noticia, con las 200 voces nuevas que se han producido y siguen produciéndose en nuestros días. Aquí, hecho curioso, la proporción entre *-tivo* y *-sivo* es diferente. La primera formación sigue predominando, pero en el total de las 200 voces de nueva creación 60 ó más de 60 pertenecen al segundo tipo.

Al entrar ahora en el examen de las voces nuevas, podríamos pensar que ha cambiado la ley que regía la formación de las voces heredadas, por el hecho de ser éstas latinas. El verbo *organizar*, por ejemplo, procedente del griego *organízein*, ha dado muy recientemente el derivado *organizativo*, que leo en un diario madrileño de 1975 y que, no hace muchos años, empleó el escritor argentino E. Sábato en su obra «Sobre héroes y tumbas», Buenos Aires, 1974/¹⁵, p. 275. La base de derivación es evidentemente en este caso el tema de presente de un verbo español, no un participio en *-to*, y parece correcto decir que aquí el sufijo de derivación es *-tivo*. La voz *sensitivo* resulta de explicación difícil. El prof. Corominas, en su DCLC, la sitúa en el siglo XV, aunque no entra en el Diccionario de la Academia hasta 1884. Hay *sensitivo* en italiano

en 1620, *sensitif* francés en el s. XIII. A esta época pertenece también el español sensitivo empleado más de una vez en la Genral Estoria. Habría que hablar del mismo modo en este caso de un sufijo *-ivo*. No es esto lo que ocurre, sin embargo, en el mayor número de las voces nuevas. El proceso entonces se resumiría así. Una forma hipotética ha sido reconstituida por vía culta, recurriendo en cada caso al elemento de que podría haber nacido, de haber ella existido en latín. Es a saber, un participio de perfecto. Es esta la razón en virtud de la cual resulta lícito seguir hablando de sufijo *-ivo* en la mayor parte de los casos. Más abreviadamente, el proceso de derivación se basa en el principio lingüístico de la analogía. Las formas nuevas son analógicas de las heredadas.

Ejemplos modernos con base de derivación en *-tus*: *coactivo* (lat. *cōactus*, p.p. de *cōgĕre*) no anterior al s. XVI; *competitivo* (lat. *compĕtītus*, p.p. de *compĕtĕre*) no registrado en el Dicc. Ac.; *despectivo* (lat. *despectus*, p.p. de *despĭcĕre*) no anterior al s. XIX; *disruptivo* (lat. *disruptus* o *diruptus*, p.p. de *dis-* o *dirumpĕre*) en el Supl. de Dicc. Ac. 1970; *elativo* (de *ĕlātus*, p.p. de *efferre*) no registrado todavía en Dicc. Ac.; *exhaustivo* (de *exhaustus*, p.p. de *exhaurĭre*) que entra en Dicc. Ac. en 1956; *inceptivo* (de *inceptus*, p.p. de *incĭpĕre*) no registrado en Dicc. Ac.; *regenerativo* (de *rĕgĕnĕrātus*, p.p. de *rĕgĕnĕrāre*) no registrado en Ac.; es curioso que exista no sólo fr. *rĕgĕnĕratĭf*, sino ingl. *regenerative* y hasta el compuesto alemán *Regenerativefeuerung*; *repetitivo* (de *rĕpĕtītus* p.p. de *rĕpĕtĕre*) no recogido en Dicc. Ac.; *sedativo* (de *sĕdātus*, p.p. de *sĕdāre*) 1817; *subtractivo* o *sustractivo* (de *subtractus*, p.p. de *subtrāhĕre*); las dos formas aparecen en el Supl. Ac. 1970; *supletivo* (de *supplētus*, p.p. de *supplĕre*) que no figura todavía en Dicc. Ac. 1970; *taxativo* (de *taxātus*, p.p. de *taxāre*) s. XVIII, etc.

Ejemplos de base de derivación en *-sus*: *agresivo* (de *aggressus*, p.p. de *aggredĭor*) s. XIX; *alusivo* (de *allūsus*, p.p. de *allūdĕre*) Ac. 1770; Cadalso lo emplea poco después, en 1772; *compulsivo* (de *compulsus*, p.p. de *compellĕre*) recogido en Dicc. Ac. en 1817; *depresivo* (de *dĕpressus*, p.p. de *dĕprĭmĕre*) usado por Jovellanos en una Consulta, 1780-1790, según

noticia de Cuervo en «Dicc. de Construcción», II, s/v; *dispersivo* (de dispersus, p.p. de dispergĕre) registrado en Ac. 1970; *distensivo* (de distensus, p.p. de distendĕre) todavía no en Ac.; *elusivo* (de ĕlŭsus, p.p. ĕlŭdĕre) Morfínigo «Dicc. de Americanismos» 1966, que señala como étimo ingl. elusive; Dicc. Ac. 1970; *erosivo* (de ĕrōsus, p.p. de ĕrōdĕre) 1947, Supl. Dic. Ac.; *explosivo* (de explōsus, p.p. de explōdĕre) en Código Penal 1870, art. 561, 3.º; *ingresivo* (de ingressus, p.p. de ingrĕdĭri) 1958, no registrado en Dic. Ac.; *occlusivo* (de occlŭsus, p.p. de occlŭdĕre) en «Orígenes del Español», de Menéndez Pidal, 1926-29, p. 70; *regresivo* (de rĕgressus, p.p. de rĕgrĕdĭor) no recogido en Dicc. Ac.; *retrocesivo* (de retrocĕssus, p.p. de retrōcĕdĕre), ídem.; *tensivo* (de tensus, p.p. de tendĕre), ídem.; *yusivo* (de iussus, p.p. de iŭbĕre), ídem; etc.

Es excepcional el hecho de que algunas formaciones como las que venimos examiando tengan como base de derivación, no un p.p. sino otra clase de temas, latinos o españoles. Por ejemplo, nombres sustantivos latinos en *-tas*, *-tātis*: *cualitativo* (lat. quālĭtas), *potestativo* (lat. pŏtestas), entre los heredados; *caritativo* (lat. cārĭtas), *cuantitativo* (lat. quantĭtas), *equitativo* (lat. aequĭtas), entre las creaciones españolas. También sustantivos en *-antia*: *substantivo* (lat. substantĭa), o en *-tus* *-tŭs*: *infinitivo* (lat. infĭnĭtus) como formaciones heredadas, y éstos y otras clases de temas latinos o españoles entre las voces no heredadas: *inventiva* (neutro lat. inventum), *altivo* (adj. español alto), *pungentivo* (adj. español pungente), *deportivo* (sust deporte), *empeñativo* (s. empeño) en diarios madrileños de 1975, *festivo* (s. fiesta), *masivo* (s. masa), *sorpresivo* (s. sorpresa), *amativo* (del verbo español amar), *conectivo* (de conectar, o del verbo inglés to connect, o del adj. ingl. connective), etc.

Es más excepcional todavía el hecho de que al sufijo *-ivo* preceda una consonante que no es *-s* ni *-t*; *gerundivo* (neutro l. gĕrundĭum), *lascivo* (l. lascĭvus, heredado del indoeuropeo), *recidiva* (del verbo l. rĕcĭdĕre), etc.

Examinamos, por último, de una manera sumaria la cuestión relativa a la categoría gramatical y al contenido semántico de estas formas en *-ivo*. Casi todas son adjetivos califica-

tivos. Es decir, posee cada uno morfema concordante en *-o* y *-a*. Sólo un limitado número de ellos han experimentado el proceso de la sustantivación: *cooperativa* fem. (junto al adj. cooperativo *-va*), *evasiva* f. (junto a evasivo *-va*), *misiva* f. (misivo *-va*), o son exclusivamente sustantivos, femeninos en *-a* y menos veces masculinos en *-o*: *expectativa*, *recidiva*, *prerrogativa*, *tentativa* (es posible que haya llegado a tener uso en algún territorio el anglicismo *tentativo* como adjetivo, lo que hace presumir la posibilidad de un proceso opuesto a la sustantivación), *dativo*, etc.

Todos los adjetivos o casi todos ellos tienen significación activa. Se oponen, por lo tanto, a los adjetivos en *-ble*. *Comparativo* quiere decir que compara, *comparable* que puede ser comparado. Son rarísimos los casos, por otra parte, en que un mismo tema puede originar una y otra forma. Inciden, en cambio, los nombres en *-ivo* en el campo significativo de los nombres en *-ante*, *-ente*, *-iente*, o en *-dor*, *-sor*, *-tor* (hay que decir que es muy raro también el hecho de que de un mismo tema puedan derivarse nombres en *-ivo* y nombres en *-ante...* o en *-dor...*) Así *comunicativo* y *comunicante* pueden definirse uno y otro con la perífrasis 'que comunica'; *formativo* y *formante* 'que forma o es capaz de formar', *contributivo* y *contribuyente* 'que contribuye'. Pero mientras los nombres en *-ivo* y en *-ble* pocas veces escapan a su condición de adjetivos, los en *-ante...* o en *-dor...* son, en cambio, muy frecuentemente sustantivos. Los componentes dinámicos de la base verbal aparecen, además, en estos últimos muy destacados, mientras que en los nombres en *-ivo* se desdibujan. Se contraponen así *actor* y *agente*, por un lado, *activo* por otro; *receptor*, *recipiente* frente a *receptivo*, etc. Hay que decir, además, que los sustantivos en *-dor...* adoptan con más frecuencia que los en *-ante* la significación de persona.

SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ
Madrid, Real Academia Española.